

EDITORIAL

Respondiendo a la invitación del cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, a reflexionar sobre la pastoral de la cultura, *ECCLESIA* afronta en el presente número algunos aspectos del tema.

Hombre y cultura es un binomio inseparable, como el hombre y su sombra. Allí donde está el hombre, está la cultura, porque allí donde está el hombre, está la irradiación de su espíritu. La Iglesia, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, ha venido tomando una conciencia cada día más explícita de la importancia de la cultura para evangelizar al hombre. Desde siempre había practicado el anuncio del Evangelio partiendo de las culturas, pero es en este siglo cuando tematiza y formula un pensamiento explícito al respecto. ¿Qué otra cosa hacía Pablo cuando dialogaba con el pueblo judío hablando de la nueva ley, no de circuncisión, sino de gracia; de la nueva Alianza, no por pacto de sangre, como en el Sinaí, sino por la sangre de Cristo; del nuevo pueblo de Dios, no por descendencia de Abraham, sino por la fe en Cristo? Establecía el diálogo entre el Evangelio y la cultura del pueblo judío. Y cuando en el Areópago se dirige a los atenienses, alaba su religiosidad, pues entre sus numerosos monumentos sagrados, hay un altar dedicado al dios desconocido: Pablo va a desvelar ante ellos el rostro visible de ese Dios desconocido, que es el más cercano a cada uno, pues «en él vivimos, nos movemos y existimos», como había cantado el poeta griego Arato. Así les va evangelizando a Jesucristo, inculturándolo en ámbito griego.

En la época de los padres apostólicos tendrá lugar un formidable esfuerzo de la sabiduría cristiana por dialogar con las culturas paganas y plantar en su terreno la semilla del anuncio de Cristo. Y la época patrística posterior señala a su vez la expansión del cristianismo en Asia Menor, en Europa y en el Norte de Africa gracias a un diálogo fecundo con las culturas de la época.

También en América otra vez el instinto sobrenatural de los misioneros —fruto y don del Espíritu Santo—, los guió en una evangelización de raro tino y sabiduría para saber dialogar con las altas

culturas indígenas de Mesoamérica y del imperio incaico, así como con las culturas intermedias y primitivas de los diversos ámbitos americanos. Fue uno de los momentos más espléndidos de la historia de la evangelización universal.

La Iglesia, pues, desde su nacimiento ha valorado las culturas como campo privilegiado para arrojar la semilla evangélica, para desde ellas calar más honda y duraderamente en el corazón del hombre. En una época en que la Iglesia se propone llevar a cabo una nueva evangelización, considera determinantes para el éxito de esta empresa las culturas, todos los ámbitos culturales en que el hombre vive y opera en América, las culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, criollas, modernas y aun postmodernas. Tal es el fondo del presente número de *Ecclesia*.

Abre la serie de artículos el cardenal Joseph Ratzinger —una de las cabezas más lúcidas hoy en día—, con un análisis de la situación de la fe y la teología en la cultura contemporánea. La caída de la ideología marxista y de los sistemas políticos comunistas, señala el derrumbe de las teologías de la liberación que se inspiraban en aquélla, pero quedan en los espíritus los posos del escepticismo, que llevan al nihilismo y al relativismo total. Del viejo tronco iluminista reverdece, como un nuevo brote, el relativismo filosófico, trasladado ahora también al campo teológico con la llamada teología pluralista de las religiones. En ella hay quienes pretenden hacer de Cristo un simple salvador al lado de Buda, Confucio, Mahoma y otros muchos fundadores de religiones. Relativismo religioso que lleva a sistemas sincretistas como la «New Age». El mismo comportamiento humano puede seguir pautas marcadas no por principios éticos absolutos, sino por consensos civiles e históricos. Éstos y otros temas de envergadura va tocando el cardenal Ratzinger en esta visión panorámica de la situación actual de la fe y la teología.

Si en América Latina está la mitad de los católicos de todo el mundo, es hora de interesarnos por el hombre latinoamericano. ¿Cómo es, cuál es su sensibilidad, su perfil, su historia y su cultura? Javier García, especialista en cultura latinoamericana, reconstruye su perfil juntando los trazos antropológicos que los obispos de América Latina dejaron en el Documento de Santo Domingo.

Una de las reflexiones más vigorosas que sobre el hombre se ha hecho en toda la historia del pensamiento humano es la de Tomás

de Aquino: visión intelectual rigurosa y total, tanto del hombre como naturaleza, cuanto del hombre como historia y, sobre todo, del hombre como gracia, es decir, visión integral del único hombre existente, creado por Dios, pecador, peregrino en la historia, redimido y elevado por Cristo. José Antonio Izquierdo, profesor de Antropología Tomista en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum», nos va llevando de la mano en esta lectura. En este número publicamos la primera parte, sobre el hombre naturaleza; en los siguientes, aparecerán los temas del hombre como persona dueña de su destino en la historia, y del hombre cristiano.

Juan Pablo II, puesto como faro del mundo sobre la colina Vaticana, otea los horizontes y promueve con energía indomable una pastoral de la cultura a través de la nueva evangelización. José Ramón Velasco nos ofrece una visión sintética de su pensamiento al respecto.

El 1 de noviembre de 1996 Juan Pablo II cumplió 50 años de sacerdocio. *Ecclesia* con este número se quiere unir al augurio cariñoso del pueblo de Dios, comentando la fecha y presentando el libro que con este motivo escribió el Papa Wojtyła, *Don y Misterio*, comentario y presentación que corren a cargo del Excmo. Sr. Darío Castrillón Hoyos, nuevo Pro-prefecto de la Congregación para el Clero, y de Antonio Izquierdo, profesor de S. Escritura en el Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum». *Sacerdos ad multos annos!*, le auguramos en nuestro horizonte humano.

Ecclesia

